

y es ella el núcleo de atracción de lo que hasta cierto punto nos es extraño. Contamos con España y ella cuenta y seguirá contando siempre con nosotros. En cuanto a lo que directamente atañe a estos pueblos latinos de América, es bueno comprender que no lo tenemos todo en nuestra riqueza económica. Los pueblos como los hombres no viven sólo de pan, y debemos recordar que junto al oro y la plata, los nitratos y el petróleo, la ganadería y la agricultura hacia las cuales tiende ávidamente la mano Europa empobrecida y casi hambrienta, tenemos una opulencia espiritual que ya pesa en el mundo. Pensemos un poco en nuestros sabios y en nuestros artistas, en nuestros iluminados y en nuestros apóstoles, y que nos enorgullecen sus triunfos del mismo modo que nos aprovechan sus conquistas desde el río Bravo hasta la punta más austral de América, porque aquí no hay nacionalismos que se opongan ni fronteras que lo impidan. Pensemos también en esta gran fuerza asimiladora de que es noble ejemplo el país que nos alberga y en el cual la argentinidad no se amengua, antes crece con la contribución de razas disímiles. Y tengamos fe, una fe inmensa en nuestro destino, una fe que surge de nuestra propia conciencia. Seamos idealistas hoy que el mundo torna de nuevo al culto del ideal después del fracaso estupendo de normas que parecían inquebrantables y que se derrumbaron porque las mantenía en pie el interés y no las apoyaba la justicia.

No hablo ahora ni en nombre de mi país ni en nombre de mi gobierno; pero me complazco en creer que interpreto el sentido de uno y otro en asuntos de latino-americanismo. México ha tomado en serio su deber de fomentar y estrechar relaciones con los países latinos de América. La estatua de nuestro Cuauhtémoc, la heroica figura que

se funde en nuestros recuerdos con la gran obra de la conquista española, se alza en un sitio público de la capital brasileña. Sé que muy pronto un monumento se alzaré en nuestro paseo de la Reforma de la ciudad de México en honor de uno de los libertadores sudamericanos. Cualquiera que sea el elegido, México lo sentirá suyo, México cuyo escudo universitario tiene esta inscripción simbólica y generosa: «Por mi raza hablará el espíritu».

Señores, ¿a los veis: he dicho unas

cuantas frases breves y desnudas; pero salidas de la convicción profunda de que un día será realidad lo que a muchos parece ensoñación y locura. Dejarme que termine rindiendo un homenaje a las dos patrias fundadoras de nuestra cultura, España y Portugal, al Brasil vuestro vecino y nuestro hermano, y a todos los países hispano-americanos, que, no obstante el pesimismo de la hora, comienzan a estar juntos.

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

El ocio salvador...

(Viene de la página 113).

distinta. Los amos de esclavos en el nuevo mundo no pensaron sino en pintar el ocio, la desocupación, con funestos colores, y a ellos se unieron las iglesias, para las cuales el ocio era ocasión de cavilaciones profanas, puerta de entrada para Satanás. Se proclamó que la ociosidad era madre de todos los vicios, como lo es cuando significa vagar del espíritu corrompido o ignorante.

Los Estados Unidos, al crear su industria, crearon un nuevo motivo para abominar el ocio. ¿A qué perder el tiempo en el pensamiento y en la contemplación cuando allí estaban los campos que labrar, las fábricas que mover, las máquinas que alimentar? El obrero ideal fué a la postre el obrero que más pareciera una parte de la máquina. El ocio arrastra a la cavilación, conduce en derechura al descontento y a la rebeldía. Al cabo la industria en grande organizó un sistema ad hoc, una máquina social, política e intelectual cuyos fines cardinales eran conseguir que los trabajadores se mostraran dóciles y resignados y dispusieran del menor tiempo

desocupado posible. El obrero que trabajaba doce horas diarias y luego se echaba a dormir, exhausto y derrengado, era el obrero ideal. Tales demasías acarrearón la rebelión contra las máquinas, contra la jornada de trabajo larga, contra la vida monótona, embrutecedora y desesperante de los talleres. Comparados con los pechosos medioevales los jornaleros modernos viven en peores condiciones, a pesar de las aparentes ventajas materiales y de la cacareada democracia: su existencia es más aspera, cruel y oscura. Ante los signos palmarios de rebelión, las fuerzas que aspiran a conservar intacta la estructura de la sociedad urden planes para apoderarse del ocio obrero, obligándolo a dedicar sus horas desocupadas a la disciplina intelectual y moral en beneficio de la producción de las industrias.

Cuando Steinmetz habla de una jornada de trabajo de cuatro horas no quiere decir que los obreros van a andar mal entretenidos o entregados a diversiones embrutecedoras del cuerpo y del espíritu, como las que ahora suelen ofrecérseles. Lo que quiere decir es que los trabajadores emplearán parte de ese tiempo en la satisfacción de sus inclinaciones y gustos espontáneos por el estudio o por el trabajo voluntario que tiene su recompensa en sí mismo.

Porque uno de los augurios de la decadencia de la civilización industrial, basada casi exclusivamente sobre la producción y la venta de mercaderías, y en la cual la cultura propiamente dicha es una especie de producto accesorio y secundario, consiste en que está sostenida por el trabajo forzado, y los trabajadores se han dado cuenta cabal de esa condición que los humilla. A remediar esa situación preñada de peligros se enderezan todos los arbitrios y panaceas modernos, desde el socialismo con sus diferentes sectas hasta el anarquismo puro, y desde el flamante fascismo

Octubre, 24 de 1923.

El Patronato de la Colonia Escolar Permanente suplica a Ud. haga publicar en el periódico que Ud. dirige y en un lugar visible, el siguiente aviso. De este modo Ud. ayudará en esta campaña de mejoramiento social:

¿Quiere ₡ 1,000 (mil colones) para sus gastos de diciembre?

La Colonia Escolar Permanente, rifa ₡ 1,000 (mil colones) en combinación con la lotería, que se jugará el 2 de diciembre. El billete que equivale a diez números de los de la lotería vale ₡ 1.00 (un colón).

Si se le ofrece un número, no lo desprecie. Piense que con muy poco esfuerzo puede ayudar a una institución que trabaja por el bien de los niños del país.